

HISTORIA NATURAL

Tercera Serie | Volumen 16 (1) | 2026/5-30

Número dedicado a la Historia de las Ciencias Naturales

PELLEGRINO STROBEL: NUESTRO PRIMER PROFESOR DE GEOLOGÍA

Pellegrino Strobel: Our first professor of Geology

Victor A. Ramos

Instituto de Estudios Andinos don Pablo Groeber, Facultad de Ciencias Exactas y Naturales,
Universidad de Buenos Aires – CONICET.

AZARA
FUNDACIÓN DE HISTORIA NATURAL

umai Universidad
Maimónides

Resumen. Juan María Gutiérrez, mediante un gran esfuerzo, logró crear el Departamento de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires en 1865 y contratar a un reconocido profesor de la Universidad de Parma en medio de la crítica situación financiera causada por la Guerra del Paraguay. Pellegrino Strobel llegó a Buenos Aires y comenzó a enseñar Historia Natural y Geología, convirtiéndose en el primer profesor en dictar estas disciplinas en la Argentina. No solo fue un ilustre docente que formó a los primeros graduados en ingeniería de la universidad, sino que también emprendió, con gran sacrificio, la primera expedición realizada por una institución argentina a la cordillera de los Andes. Asimismo, es considerado un pionero en el país por sus investigaciones paleoetnográficas y de arqueología histórica en San Luis, Buenos Aires y el norte de la Patagonia. Promovió con entusiasmo las Ciencias Naturales a lo largo de toda su vida y encabezó la creación de la Sociedad Científica Argentina. Fue un hombre de amplia cultura y un defensor de las ideas evolutivas de Darwin, que inculcó en sus estudiantes. Fue un maestro estimado por sus colegas y alumnos, que nos dejó un legado de importantes contribuciones científicas y donó generosamente los fondos para establecer un premio —uno de los primeros de la Universidad de Buenos Aires— que aún se mantiene vigente. A pesar de su breve estadía en Buenos Aires, de apenas dos años, dejó una marca indeleble en sus estudiantes y un ejemplo recordado por varias generaciones por sus valiosas contribuciones culturales y científicas.

Palabras clave. Enseñanza geológica, expedición Andina, primeros ingenieros, gabinete de historia natural.

Abstract. Juan María Gutiérrez, through great effort, managed to create the Department of Exact Sciences at the University of Buenos Aires in 1865 and hire a renowned professor from the University of Parma amidst the critical financial situation caused by the Paraguayan War. Pellegrino Strobel arrived in Buenos Aires and began teaching Natural History and Geology, becoming the first professor to teach these disciplines in Argentina. He was not only an illustrious teacher who trained the university's first engineering graduates, but he also undertook, with great sacrifice, the first expedition by an Argentine institution to the Andes Mountains. He is also considered a pioneer in the country for his paleoethnographic and historical archaeological research in San Luis, Buenos Aires, and northern Patagonia. He enthusiastically promoted the Natural Sciences throughout his life and spearheaded the creation of the Argentine Scientific Society. He was a man of broad culture and championed Darwin's evolutionary ideas, instilling them in his students. He was a teacher esteemed by his peers and students, who left us a legacy of important scientific contributions and generously donated the funds to establish an award, one of the first at the University of Buenos Aires, which is still in effect today. Despite his brief stay in Buenos Aires, barely two years, he left an indelible mark on his students and an example that is remembered by several generations for his valuable cultural and scientific contributions.

Keywords. Geological teaching, Andean expedition, first engineers, natural history cabinet.

INTRODUCCIÓN

Corría el año 1865...Hacia cuatro años que Juan María Gutiérrez (1809-1878) había sido designado por el General Bartolomé Mitre como rector de la Universidad de Buenos Aires. Venía bregando para recrear el Departamento de Ciencias Exactas en la universidad, conociendo la importancia para el progreso del país que brindaban esas ciencias. Él mismo había estudiado en el viejo departamento fundado por Bernardino Rivadavia en 1821, matemáticas con Avelino Díaz y física experimental con Carta Molino. Con solo 17 años se incorporó al Departamento Topográfico que funcionaba en la Manzana de Las Luces aledaño a la universidad, donde aprendió los rudimentos que le dieron fama de ingeniero y matemático. Paralelamente, estudió derecho, recibiendo de doctor en Jurisprudencia en 1836. En la historia argentina se lo destaca como escritor y poeta, uno de los fundadores del Salón Literario y de la Asociación de Mayo, que devino en político después de la batalla de Caseros. Sin embargo, durante su exilio en Chile fue designado director de la Escuela Naval de Valparaíso y editó un libro de Elementos de Geometría y en Montevideo se ganó la vida como agrimensor (Figura 1).

Una de sus primeras medidas cuando lo nombran rector en 1861 fue desarrollar la enseñanza técnica y científica proponiendo al gobierno de la provincia de Buenos Aires un proyecto para la creación de un nuevo Departamento de Ciencias Exactas, incluyendo las naturales. En sus fundamentos expresa *“las necesidades de un país que progresa tan rápidamente como el nuestro, justifican la creación de un Departamento del que puedan egresar ingenieros civiles, mecánicos, astrónomos y geólogos”* (Gutiérrez, 1865). La necesidad de contar con ingenieros era evidente y la de astrónomos era importante dado que en aquella época eran ellos los

que efectuaban las mediciones geodésicas para delimitar los campos en esa llanura inmensa que constituía la pampa húmeda. Llama la atención que Juan María Gutiérrez enfatizara como tercera profesión la de los geólogos. Sin embargo, sus años de estadía en Chile le permitieron ser testigo de la importancia del estudio de la cordillera como fuente de riquezas mineras, que ya en aquellos años comenzaba a movilizar la economía trasandina. Había contactado a Paolo Mantegazza (1831-1910), médico y antropólogo italiano, profesor de la Universidad de Pavia con fuertes vínculos con la Argentina, para contratar tres profesores italianos para el nuevo departamento que había proyectado. Mantegazza había estado instalado en Salta, donde se casó con una argentina y en 1857 le habían ofrecido dictar Historia Natural en la Universidad de Buenos Aires, ofrecimiento que desestimó para retornar a Italia.

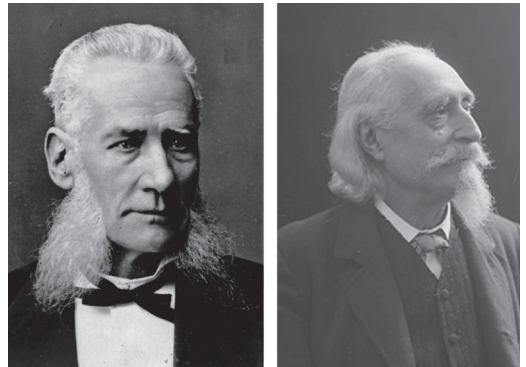


Figura 1 - Juan María Gutiérrez rector de la Universidad de Buenos Aires y Paolo Mantegazza profesor de Pavia (A.G.N).

En los primeros días de abril de 1865, Juan María Gutiérrez recibe la noticia de que están llegando a la Argentina los primeros profesores. En esos días Buenos Aires estaba convulsionada ante las noticias de la invasión de Corrientes por las fuerzas paraguayas y el gobierno de Bartolomé Mitre se preparaba para la guerra con Pa-

raguay. Al finalizar el mes, el 29 de abril, en medio de la conmoción generada por las recientes noticias de la guerra, llegaban a Buenos Aires los tres profesores contratados en Italia: el profesor de Historia Natural Pellegrino Strobel (1821-1895), el de Matemáticas puras Bernardino Speluzzi (1835-1898) y el de Matemáticas aplicadas Emilio Rosetti (1839-1908). Eran momentos muy difíciles para el país dado que se había entrado en guerra con Paraguay y los recursos eran muy limitados. Sin embargo, se hicieron los sacrificios necesarios para cumplir con la creación del nuevo departamento y honrar el sueldo ofrecido a los tres profesores, el cual era suficientemente atractivo como para garantizar su venida al país. Es así que el 16 de junio de 1865 se crea el Departamento de Ciencias Exactas incluyendo las naturales, que comienza a funcionar en la Manzana de Las Luces.

Las clases se iniciaron en el nuevo departamento el 7 de julio de 1865 y correspondió a Pellegrino Strobel dar la primera, cuyo contenido fue publicado ese mismo año en la Revista Farmacéutica (Strobel, 1865). Su primera clase tuvo tal trascendencia que fue anunciada en los diarios *La Tribuna* y *El Pueblo* del 3 y 4 de julio. A su vez, el 10 de julio la crónica del *Le Courrier de la Plata*, diario de la colectividad francesa rioplatense, decía: “Ayer ha tenido lugar la apertura de la clase de historia natural, en presencia de público numeroso, compuesto en su mayoría de estudiantes, de todas las clases y curiosos que se habían dado cita, los cuales se retiraron complacidos elogiando el mérito del nuevo profesor”. Se sabe por el informe del rector que a esa clase dada en la Sala de la Universidad asistieron 18 alumnos y numeroso público (Ramos, 2016).

¿Quién era Strobel?

Pellegrino Strobel era un afamado docente de la Universidad de Parma (Figura 2) que había sido contratado para dar cursos de Mineralogía, Geognosia, Geología especial y la aplicada en el nuevo Departamento de Exactas (Camacho, 1971).

Había nacido en Milán en 1821, donde su familia de origen austríaco residió temporalmente después de la caída de Napoleón (seguiremos aquí principalmente la biografía escrita por su tataranieto Victor von Strobel, 1994, que nos cedió además fotografías y comentarios inéditos). Perteneció a una noble familia tiroleza, y su padre fue el Tesorero Imperial del Archiduque Rainiero y asesor de la archiduquesa María Luisa de Parma. Su tío Leonhard Liebener, un ingeniero y naturalista tirolés, tuvo una fuerte influencia en su vocación futura (Figura 3). Era amigo de Alexander von Humboldt y le hablaba de las exploraciones de Humboldt en América del Sur y del mundo extraordinario que describía. Sus historias y los viajes familiares al campo o a la montaña, donde recogían muestras y objetos naturales, junto con los famosos “*Naturalienkabinett*” (Gabinetes de curiosidades de la naturaleza) típicos de la nobleza de la época, forjaron su vocación de naturalista (von Strobel, 1980, 1994). Años más tarde forjó una fuerte amistad con su colega del Tirol, el afamado naturalista y sacerdote franciscano Vinzenz María Gredler, profesor de Historia Natural y director del Gimnasio de Bolzano, autor de numerosos trabajos sobre geología, botánica y zoología (Conci y Poggi, 1996). Durante su estadía en Buenos Aires invita a su amigo a venir para enseñar Historia Natural junto a él en la Universidad, pero no pudo convencerlo.

Hizo sus estudios secundarios en el *Merano Gymnasium* de la región de Bolzano en el Tirol (Figura 3), finalizando su bachillerato con excelentes notas. Luego en Pavía, capital de la Lombardía, inició en su famosa



Figura 2 - Pellegrino Strobel (1821-1895) y Vinzenz M. Gredler (1823-1912), gran amigo de Bolzano y colega naturalista (gentileza de V. von Strobel).

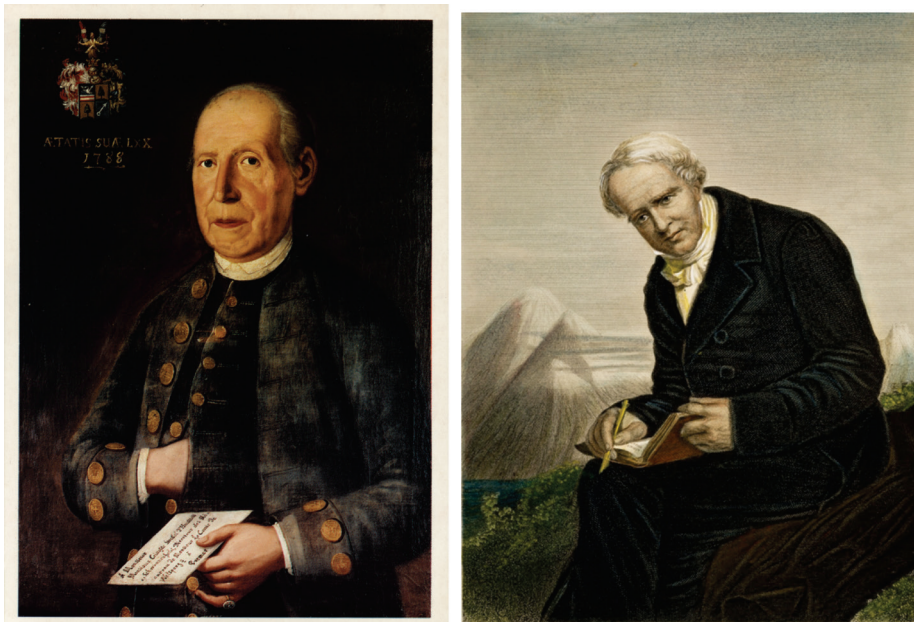


Figura 3 - Su tío Leonhard Liebener (1800-1869) y su amigo Alexander von Humboldt (1769 -1859).

universidad, estudios de ciencias naturales, que no llegó a terminar en esos años. La Universidad de Pavía era entonces una universidad austriaca muy activa, donde florecía un movimiento progresista-liberal, en parte vinculado a la Iglesia Evangélica. Strobel también perteneció a esta última, llegando a ser párroco y posteriormente uno de los fundadores de la comunidad evangélica de Parma.

Fue a estudiar Derecho en la Universidad de Innsbruck, donde se graduó en 1842. Strobel permaneció como estudiante en la Delegación Imperial del Gobierno Austriaco hasta 1847 y, posteriormente, durante una década, ejerció como Coadjutor de la Biblioteca Real de la Iglesia Imperial de Pavía.

En esos años se convirtió en Miembro

Correspondiente de la *Accademia degli Agiati* en Rovereto, la academia más antigua del Tirol, fundada por la emperatriz María Teresa. Sus primeras contribuciones científicas fueron *Delle conchiglie nei dintorni di Innsbruck* (1843-44), *Notizie malacostatiche sul Trentino* (1851) y *Beitrag zu Mollusken Fauna von Tyrol*, este último escrito con su hermano Joseph Strobel. En 1853, fundó en Pavía a sus expensas el primer *Giornale di Malacologia* en italiano, que recibía correspondencia de toda Europa, incluyendo la *Zeitschrift für Malakozoologie* de Menke y Pfeiffer, la *Kaiserliche Akademie der Wissenschaften* de Viena y el *Journal de Conchyliologie* de París. La revista duró dos años, publicando, entre otras cosas, dieciséis notas escritas por Strobel y numerosas referencias bibliográficas. Con tan solo treinta

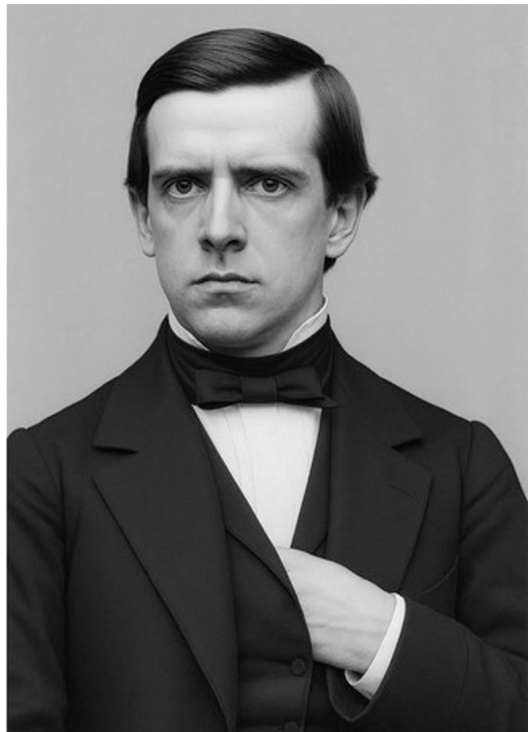


Figura 4 - El *Merano Gymnasium* en Merano, región de Bolzano en el Tirol, donde realizó sus estudios secundarios y como estudiante en Innsbruck a los 19 años (gentileza de V. von Strobel).



Figura 5 - Pellegrino Strobel en la década del 50 y como profesor en Parma en 1863 (gentileza de V. von Strobel).

y tres años, ya era reconocido en el mundo científico internacional, hasta el punto de ser miembro de la *Naturforschende Gesellschaft in Halle an der Saale* y de la Academia Imperial *Leopoldinae Carolinae naturae curiosorum* en Breslavia, la *Akademie Nordische Alterhumforscher* en Copenhague, la *Akademie Deutscher Naturforscher und Artze* en Innsbruck, la *Società Malacologica Italiana, dell'Ateneo di Bérgamo*, entre otras instituciones (Figura 5). También fue miembro de la masonería.

En 1857 es convocado para ser profesor de Historia Natural en un colegio privado de Piacenza. Al año siguiente participa en la fundación de la *Società Italiana di Scienze Naturali* en Milán. En 1859 le ofrecieron su primera cátedra universitaria y es nombrado profesor de Historia Natural en la Universidad de Parma, cargo que desempeña hasta su viaje a la Argentina.

STROBEL COMO PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Strobel acepta la oferta de Paolo Mantegazza para venir a la Argentina, en gran parte movido por su interés en organizar una expedición a los Andes, emulando las exploraciones de von Humboldt en el sector norte de América del Sur. Los detalles de su viaje a nuestro país los relata Emilio Rosetti (1839-1908), quien en compañía de Bernardino Speluzzi (1835-1898) y Pellegrino Strobel, los tres profesores solicitados por Juan María Gutiérrez, viaja a París. En esta ciudad firman el contrato con el Ministro Balcarce y siguen a Burdeos para embarcarse a Buenos Aires. Después de un largo viaje llegan a la Universidad de Buenos Aires donde son recibidos por el rector, “un

escritor y poeta de gran fama, que nos acogió con alegría". Los primeros años compartió el hotel Anela Dorada de la calle Perú, con Pompeo Moneta, Speluzzi y Strobel, todos ellos profesores de la Universidad. En su relato cuenta la emotiva despedida de Strobel cuando tuvo que partir hacia Italia en 1867 al fallecimiento de su padre (Rosetti en Torri, 2010).

Strobel era el que aprendió más rápidamente el español y dio la primera clase del recién fundado Departamento de Exactas (Figura 6). Los detalles de esa clase quedaron publicados en la Revista Farmacéutica, una de las primeras revistas científicas argentinas. En esa ocasión además de las cuestiones específicas dijo *"Las ventajas que las reuniones periódicas de los naturalistas traen a las ciencias que tratamos no son inmediatas ni aparentes, sin embargo, ciertas e importantes; y por esto en cada país civilizado de la Europa y en los Estados Unidos de la América, los naturalistas*

del país y los extranjeros se juntan anualmente en uno u otro lugar adecuado al objeto... Del congreso no sale sino el impulso, el encaminamiento, la distribución del trabajo a los miembros; él es el centro de reunión y de unión, y, como todas las asociaciones, aumenta las fuerzas. Por él y en él se da lugar a los doctos para conocerse personalmente, para cambiar entre sí y dilucidar las ideas, para formar proyectos y establecer cuestiones" (Strobel, 1866, p. 314).

En su contrato figuraba que debía enseñar un curso preparatorio de Historia Natural con énfasis en la Mineralogía, y otros dos de Geognosia y de Geología especial y la aplicada. Logró dar esos cursos a la primera camada de estudiantes de ingeniería, quienes lo recordarían con mucho aprecio, alentando toda una serie de iniciativas como la creación de la Sociedad Científica, que sus discípulos materializarían años más tarde en 1872. Su paso por Buenos Aires no pasó desapercibido, y sus contribuciones ameritaron



Figura 6 - La Manzana de Las Luces en la época de Strobel donde se había fundado la Universidad de Buenos Aires y creado el Departamento de Ciencias Exactas en 1865. Allí dio sus clases de Historia Natural y Geología Pellegrino Strobel durante su estadía en Buenos Aires (foto anónima de fines del siglo XIX).

que fuera nombrado Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de Ciencias en Córdoba. Fue miembro de la Sociedad Farmacéutica Argentina y participó de la fundación junto con Bartolomé Mitre y Germán Burmeister de la Sociedad. Anticuaria del Plata, cuyos estatutos fueron publicados, y de la Sociedad Amigos de la Historia Natural, que en 1866 quedó transformada en la Sociedad Paleontológica (Figura 7) dirigida por Germán Burmeister (1807-1892).

Es interesante destacar que tanto Burmeister como Strobel tenían muchas cosas en común, por ejemplo, ambos admiraban y en cierto modo querían emular a Alexander von Humboldt, ambos llegaron al país como reconocidos académicos en Europa, y convivieron estrechamente en la Manzana de Las Luces donde el Museo y la Facultad compartían el mismo edificio. Pero tenían un fuerte antagonismo en su pensamiento científico, dado que Strobel era evolucionis-

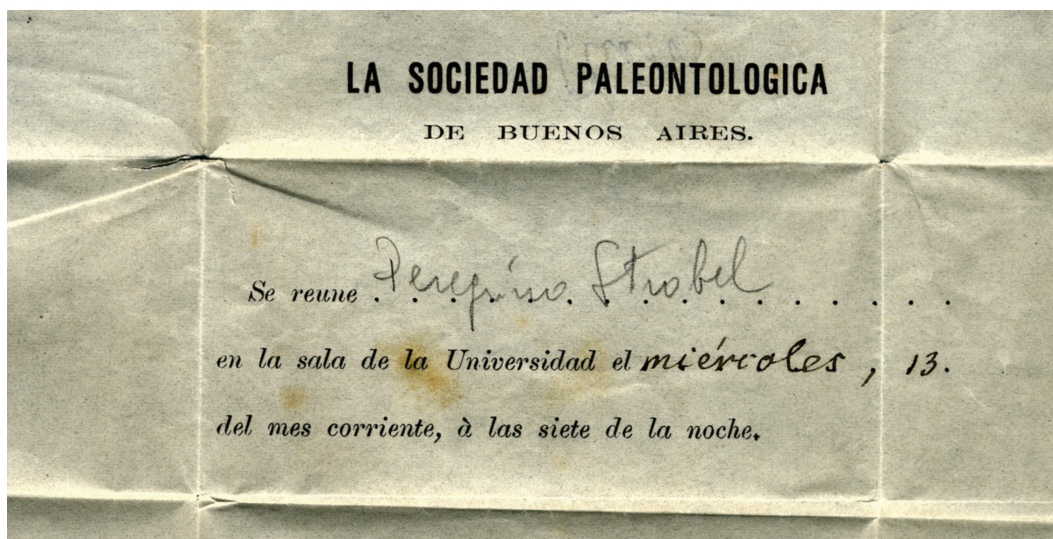


Figura 7 - Invitación a los miembros de la Sociedad Paleontológica de 1866 (gentileza de V. von Strobel).



Figura 8 - Pellegrino Strobel y Germán Burmeister, un fuerte antagonismo durante su estadía en Buenos Aires (Aguirre Urreta, 2016).

ta y pregonaba la obra de Darwin, mientras que Burmeister era creacionista (Figura 8). Esta postura llevó a este último a denostar a Eduardo L. Holmberg y a Florentino Ameghino por ser evolucionistas. Especialmente duro era con el último, a quien calificaba de “maestro rural”, cuyos trabajos paleontológicos eran fantasiosos y caprichosos.

En esos años Burmeister estaba terminando la última edición de su *Historia de la Creación* que salió publicada en 1867. En esa obra se negó a considerar la posibilidad de la evolución por encontrarla “fuera del dominio de una sana experimentación”. De los párrafos del trabajo “*Alcune note di Malacologia Argentina*” sobre nuestras babosas y caracoles terrestres, Strobel (1868a) recaló, con cierto sarcasmo, que luego de más de un año de estadía en Mendoza, Burmeister declaró no haber podido recoger más moluscos que una *Pupa* y un *Lymnoeus*, y ninguno de los *Helix* y *Bulimus* que son tan frecuentes en Europa. Pero Strobel, en menos de un par de meses, pudo coleccionar no solo cinco especies de *Helix* y dos de *Bulimus*, sino también siete géneros más, formando un total de quince especies de moluscos argentinos (Aguirre-Urreta, 2016).

No hay duda de que el paso de Pellegrino Strobel por la Universidad de Buenos Aires de apenas dos años, si bien fue breve, tuvo una fuerte influencia en sus discípulos, en el pensamiento de la época y en el fomento de instituciones como la Sociedad Científica Argentina como lo destaca José Babini en su evolución del pensamiento científico en la Argentina (Babini, 1954).

STROBEL FUNDADOR DE LA PALEOETNOGRAFÍA ITALIANA

No sólo se destacó por sus estudios malacológicos, sino que tuvo un fuerte interés en la arqueología histórica o paleoetnografía. Ya en su viaje a Buenos Aires, en su esca-

la en la isla de San Vicente, una de las más grandes de Cabo Verde, donde creyó encontrar similitudes con la “*terramare*” que había comenzado a estudiar en Emilia, en el valle central del río Po, al norte de Italia.

Durante las primeras décadas del siglo XIX, el término *terramare* se utilizaba para designar depósitos de materia orgánica extraídos de pequeños montículos que eran un rasgo habitual del paisaje de la llanura del Po. Estos montículos no eran de origen natural y su tierra margosa y de alto contenido orgánico, que contenía restos arqueológicos, se vendía como fertilizante para los campos. Corresponde a Strobel reconocer que estos montículos eran realmente asentamientos sobre palafitos, o plataformas de madera, de la edad de Bronce (1700-1100 a. C.), que publicó en esos años (Strobel, 1861). Esta cultura la estudia con su discípulo, Luigi Pigorini, en el *Castione di Marchesi*, cerca de Parma. Fueron los primeros en percibir que los asentamientos eran prehistóricos y que los palafitos representaban una población romana ancestral de la edad de piedra (Strobel y Pigorini, 1862). Publicaron estas observaciones en diferentes trabajos entre 1863 y 1864 en diversas revistas italianas y una síntesis en París en 1865 (Strobel y Pigorini, 1865). Estos trabajos lo llevaron a que se considerara a Strobel un pionero de la paleoetnografía italiana.

Durante su estancia de aproximadamente dos años en Sudamérica, amplió sus investigaciones arqueológicas y etnográficas. Por ejemplo, en su camino a los Andes en enero de 1866 realizó las primeras observaciones arqueológicas en las Sierras Pampeanas (Figura 9). En su libreta de campo han quedado asentadas sus descripciones de las casas de piedra y un excelente dibujo de la Cueva de Los Manantiales, hoy conocida como Gruta Inti Huasi, en cuyos alrededores reconoció las primeras piedras pulidas.

El hallazgo de los primeros objetos de piedra pulida se lo comunica en una carta a

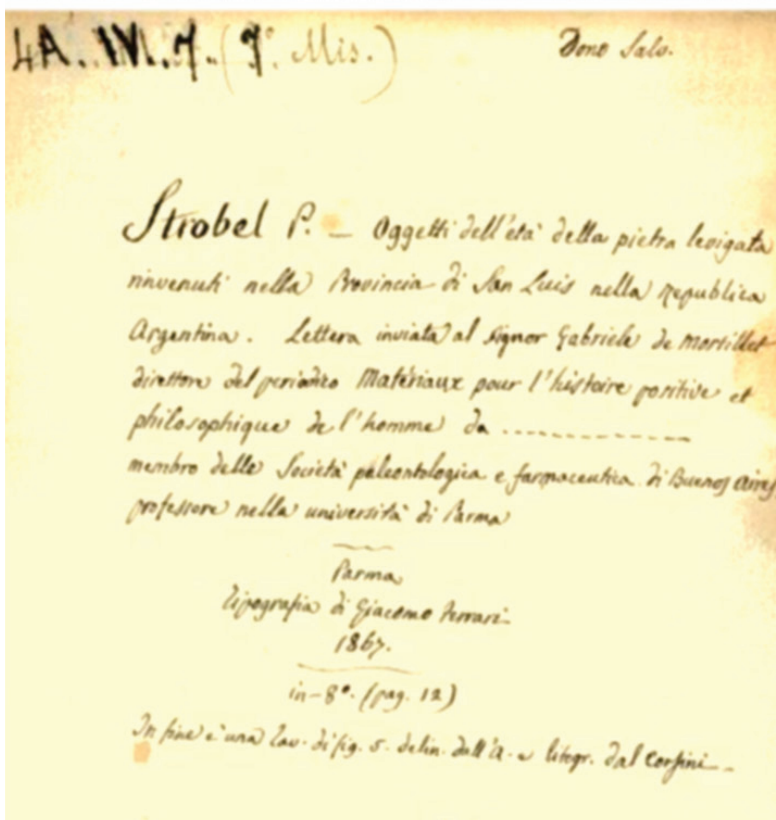


Figura 9 - Dibujo de su libreta de campo donde describe la cueva de Los Manantiales el 6 de enero de 1866 y el facsímil de la carta enviada a Gabriel de Mortillet (1821-1898) quien publicara sus observaciones (gentileza de V. von Strobel y Strobel 1867a).

su amigo Gabrielle de Mortillet (1821-1898), un famoso arqueólogo francés, curador del Museo galo romano de París, quien ya había colaborado con el pedido de Strobel en la compra del instrumental para el gabinete de Historia Natural en esa ciudad. Dada la importancia de estos hallazgos la carta sobre los “*Oggetti dell’età della pietra levigata rinvenuti nella provincia di San Luis nella Repubblica Argentina*” (Strobel, 1867a), Mortillet facilita su edición en la revista *Matériaux pour L’histoire de L’homme*, y es así como aparece publicado los “*Age de la Pierre dans la République Argentine*” (Strobel, 1867b) junto con unos breves comentarios donde se mencionan morteros fijos en las sierras (Strobel 1867c). A su regreso a Italia publica nuevos datos sobre sus hallazgos arqueológicos en Strobel (1868b y 1885), donde considera que los materiales colectados pertenecerían a la época de la piedra pulida (véase Heider y Curtoni, 2016). Es importante que estos trabajos se reconocen como las primeras contribuciones a la arqueología argentina, por lo que se considera a Strobel como uno de los pioneros de esta disciplina en el país. En su historia de la arqueología argentina, Jorge Fernández destaca que Pellegrino Strobel fue uno de los primeros y que, con sus publicaciones en Europa, despertó el interés por lo arqueológico proveniente de la Pampa o de la Patagonia (Fernández, 1980).

En los alrededores de la “Cueva de Los Manantiales” obtuvo una colección de hormigas que fueron estudiadas a su regreso por Edoardo Steinbeil. Si bien este autor asigna erróneamente la localidad de Cueva de Manantiales a la Sierra de Mendoza, destaca la completa colección realizada por Strobel en este viaje de 1866. Además, durante su recorrido obtiene numerosas hormigas entre Rosario y Río Cuarto, en los Cerrillos de San Luis y entre Chilecito y San Carlos, en las que había una gran cantidad de especies pequeñas y poco visibles, muchas de las cuales no estaban descritas (Stro-

bel y Steinbeil, 1869). Durante su estadía de dos años Strobel reunió una gran colección de hormigas de la ciudad de Buenos Aires y de sus alrededores, la que fue acrecentada en su viaje a Carmen de Patagones al año siguiente. Entre ellas le dedican una nueva especie denominada *Saprinus strobeli* (Strobel y Steinbeil, 1869, p. 155).

Su segunda expedición arqueológica la realiza en el verano de 1867 a Bahía Blanca cruzando las sierras de la provincia de Buenos Aires, documentando sus observaciones con excelentes fotografías (Figura 10). En esta excursión efectúa numerosas observaciones etnográficas y recoge numerosos cráneos en diferentes enterratorios (Strobel, 1867e). Años después, en 1873, el Perito Moreno sigue las huellas de Strobel, quien evalúa la precisión de sus descripciones. En este viaje llega hasta Carmen de Patagones en el extremo sur de la provincia. Se pueden ver los detalles de sus recorridos en Cichero (2000) y en Ramos (2023). En estos viajes documentó asiduamente el paisaje y las costumbres de los paisanos con su cámara fotográfica, dado que era un aficionado a la fotografía que usó en forma pionera en sus estudios etnográficos. A su regreso a Parma realizó una exposición fotográfica en el *Museo di Storia Naturale dell’Università di Parma* de las fotos obtenidas en la pampa argentina.

Florentino Ameghino consideró a Strobel como el pionero de la arqueología histórica o paleoetnografía de la Patagonia como lo recuerda Luigi Pigorini (1842-1925) en su sentida biografía escrita sobre su maestro (Pigorini, 1896). No sólo Luigi Pigorini, sino otros estudiosos europeos consideraron que su obra *Materiali di paleontologia comparata raccolti in Sudamerica (Materiales paleoetnológicos comparativos recolectados en América del Sur)* publicada en 1868, es una de las obras más significativas e importantes escritas hasta ese momento sobre nuestro país (Strobel, 1868b). En esta obra hace una revisión de sus trabajos anteriores sobre la edad de pie-

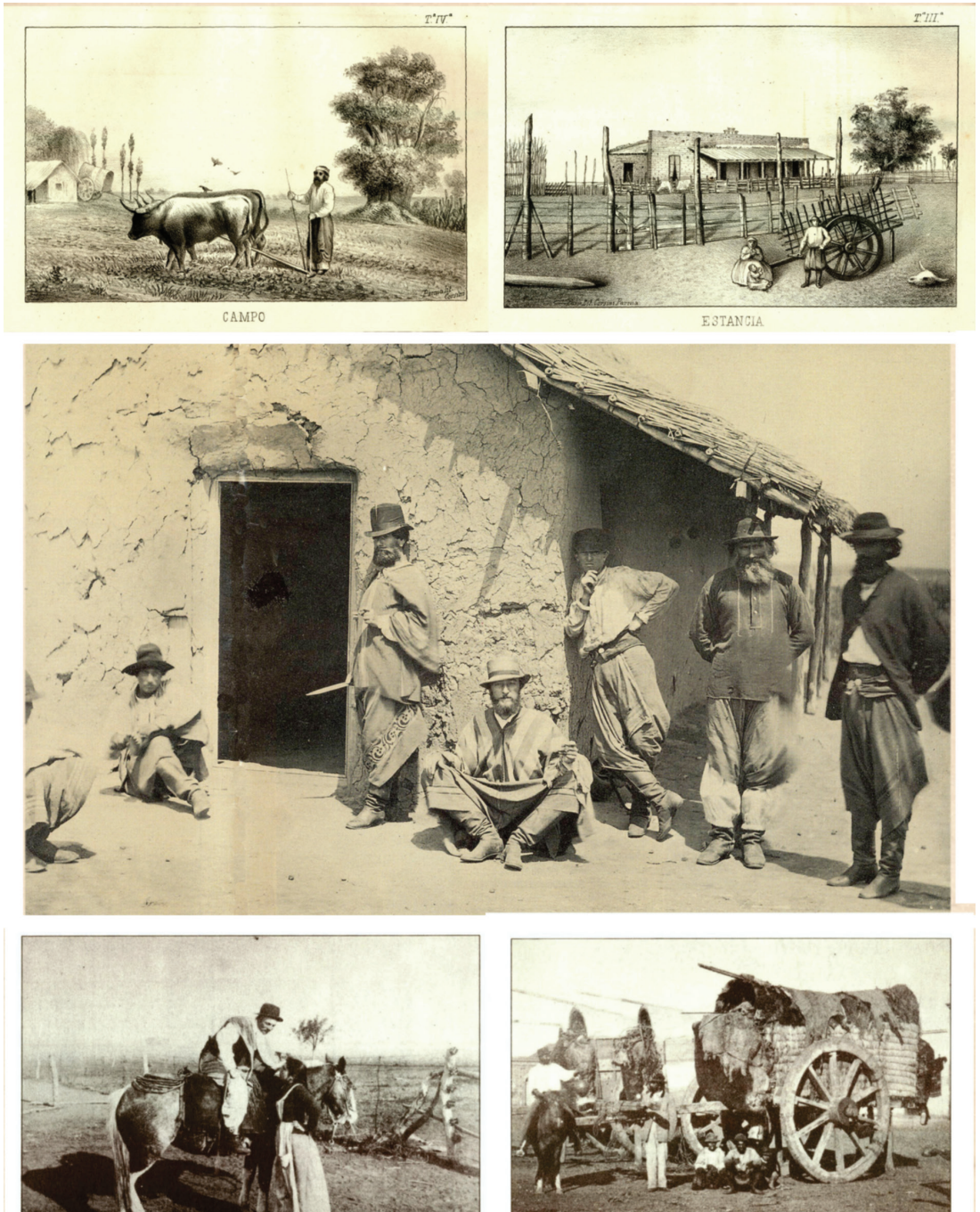


Figura 10 - Selección de fotografías y grabados realizados a partir de sus tomas en la pampa bonaerense en 1866 de una muestra fotográfica dada a su regreso en el *Museo di Storia Naturale della Università di Parma*. En la foto central de una pulpería, Strobel aparece sentado en el suelo (gentileza de V. von Strobel).

dra en Argentina, basados en sus hallazgos en San Luis, y los paraderos estudiados en la provincia de Buenos Aires y en la región patagónica norte.

SU EXPEDICIÓN A LOS ANDES

Finalmente pudo realizar su soñada excursión a los Andes en el verano de 1865-1866. Esta fue la primera expedición científica de una institución argentina para realizar estudios en la cordillera de los Andes. Strobel había dejado constancia en la negociación de su contrato de la autorización para realizar exploraciones en los meses de receso de la enseñanza en la Universidad de Buenos Aires. Es así que organiza un cruce de la cordillera que, partiendo de Buenos Aires hacia Mendoza, cruzó a Chile por el paso de la Cumbre, y siguió hasta Curicó, para volver por el paso del Planchón y por la quebrada de las Leñas, hasta San Rafael y de allí a Mendoza. Los detalles de su viaje los dejó en una serie de entregas de su diario publicado en la Revista Farmacéutica. A su regreso a Parma los reunió en una completa obra en italiano. Marcelo Yrigoyen, otro gran conocedor de la Cordillera Principal, nos comenta sus impresiones y traduce parcialmente el diario de Strobel (Yrigoyen, 1993, 1995).

Strobel llegó a Mendoza y desde ahí se trasladó a Uspallata para realizar el cruce por el paso de la Cumbre, donde hoy está el Cristo Redentor. En elegante prosa describe sus vicisitudes, las penurias sufridas, que culminan cuando dice *“padecí por propia satisfacción y estoy orgulloso de haber tenido éxito al efectuar este sueño de mi infancia con solo los medios añadidos con el sudor de mi frente. No imploré subvenciones del gobierno. No mendigué apoyo de mecenas. Solo la ayuda benévola de amigos de la ciencia y de los que la cultivan bastó para darme la posibilidad de atravesar dos veces la América meridional del Atlántico al Pacífico”*.

En la introducción expresa: *“Dentro de pocos años el tren conducirá en pocas horas al naturalista. blandamente distendido en espaciosos vagones a través de la Pampa, hasta el pie de los Andes: cómodas diligencias los transportarán sobre la cima de la cordillera y a través de la misma. Limpios albergues suministrarán el más necesario confort, y de esos centros podrán ellos realizar a placer excursiones científicas por los alrededores y explorarlas detalladamente. A esos naturalistas les resultará ciertamente fácil hacer una severa crítica de mis escritos, no recordando ellos, sin embargo, que quien los publicó, recorrió el camino a caballo, paso a paso, sin poder casi parar durante el día. ni desviarse mínimamente del sendero, durmiendo sobre la tierra desnuda y a la intemperie, sufriendo la sed, la necesidad de un trozo de pan. regalándose cada tanto de un sorbo de aguardiente o de cognac diluidos en agua y alguna taza de mate y perdiendo parte de la salud”*.

La primera parte del cruce remontando el río Mendoza a caballo hasta la cumbre estaba llena de vicisitudes en aquella época. Aún hoy día, habiendo realizado esta travesía varias veces, parte a pie y parte a caballo, no dejo de asombrarme del entusiasmo y coraje de ese gringo guiado sólo por la curiosidad y sed de conocimiento. Sin embargo, la aventura comenzó a partir de Curicó el 14 de febrero de 1866. Tenía conciencia de que iba a ser el primer naturalista que remontando el valle del Teno iba a cruzar la cordillera a estas latitudes (Figura 11), realizando observaciones geológicas y botánicas hasta llegar al Fortín 25 de Mayo, sobre el río Diamante. No había mapas de esta región, no se conocía ni la orografía, ni los ríos que bajaban del otro lado de la cordillera. Para peor, como él mismo cuenta, su baquiano chileno, solo conocía hasta el límite con Argentina.

Strobel partió de Curicó un 16 de febrero de 1866 y ya esa noche empezaron los problemas. Como presagio de mayores sacrificios, esa primera noche al descargar la

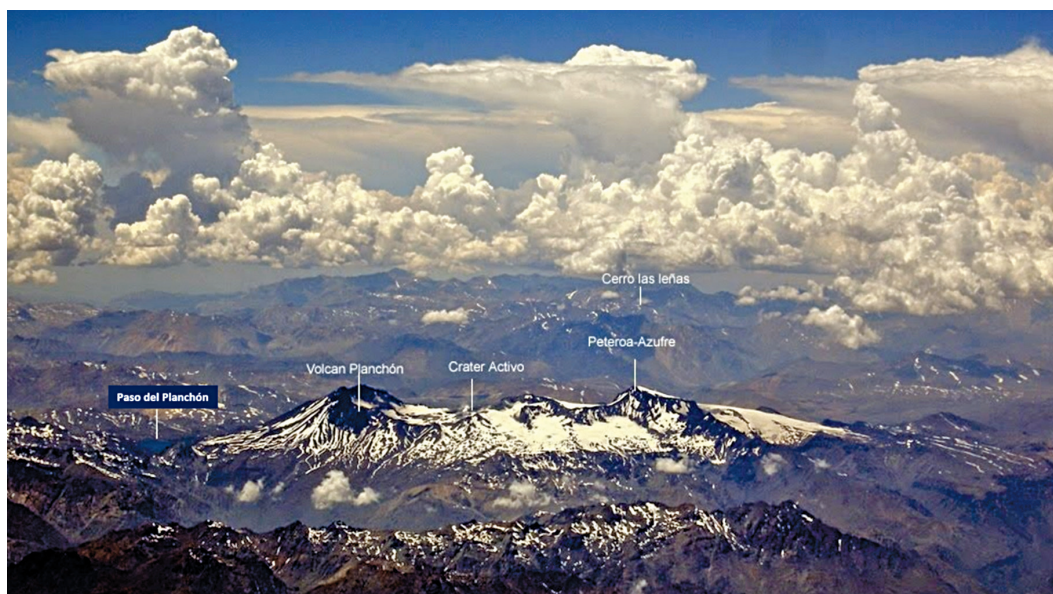


Figura 11 - Vista del Paso del Planchón desde Chile. Nótese las extensas y altas cordilleras que se observan hacia el lado argentino que debían atravesar antes de llegar a Fortín 25 de Mayo.

mula madrina que portaba su valioso equipaje, el cansado animal quiso revolcarse poniendo en peligro las maletas y cajas que llevaba. Strobel nos cuenta que se abalanzó, debiendo dejar un succulento pollo que comenzaba a paladear, bocado que fue rápidamente arrebatado por uno de los perros flacos del rancherío. No tuvo más remedio que conformar entonces el estómago vacío desde el amanecer con un trozo de asado frío y algunos mates. Eso le costó la ruptura de su brújula y el tener que cruzar la cordillera sin ese valioso instrumento (relatos de Strobel 1866 en la Revista Farmacéutica, comentados por Yrigoyen, 1993).

En su relato Strobel nos presenta en su amena prosa no solo observaciones geológicas, sino que describe la vegetación, aves, insectos, reptiles y mamíferos, junto con las costumbres, vestimentas, aperos o armas de los pocos pobladores que encuentra a su paso. Los párrafos son escritos con el entusiasmo y la perspectiva de quien se sabe ser el primer científico en atravesar aquellos

mundos. Su texto viene acompañado por una serie de mapas levantados por Strobel con maestría singular (Figura 12).

En todo momento se aprecia la impresión que le causa la grandiosidad, extensión y diversidad del paisaje volcánico y plutónico de nuestra Alta Cordillera tan increíble para un europeo (Yrigoyen, 1993).

Llegados al amplio anfiteatro del Planchón que marca la divisoria de agua y comenzar el descenso se inicia la aventura. El baquiano no conocía la huella y debieron cruzar varias cordilleras hasta llegar a Portezuelo Ancho, que limita con las nacientes del río Salado. Sin brújula, apuntando siempre al este, fue levantando un esquema del camino recorrido, de los ríos y principales accidentes geográficos, tomando el tiempo con su reloj, confeccionando el mapa que se ilustra en la Fig. 11. Este mapa con singular precisión nos muestra las vueltas que han tenido que dar durante los nueve días de travesía para cruzar la Cordillera.

A pesar de las dificultades para encon-

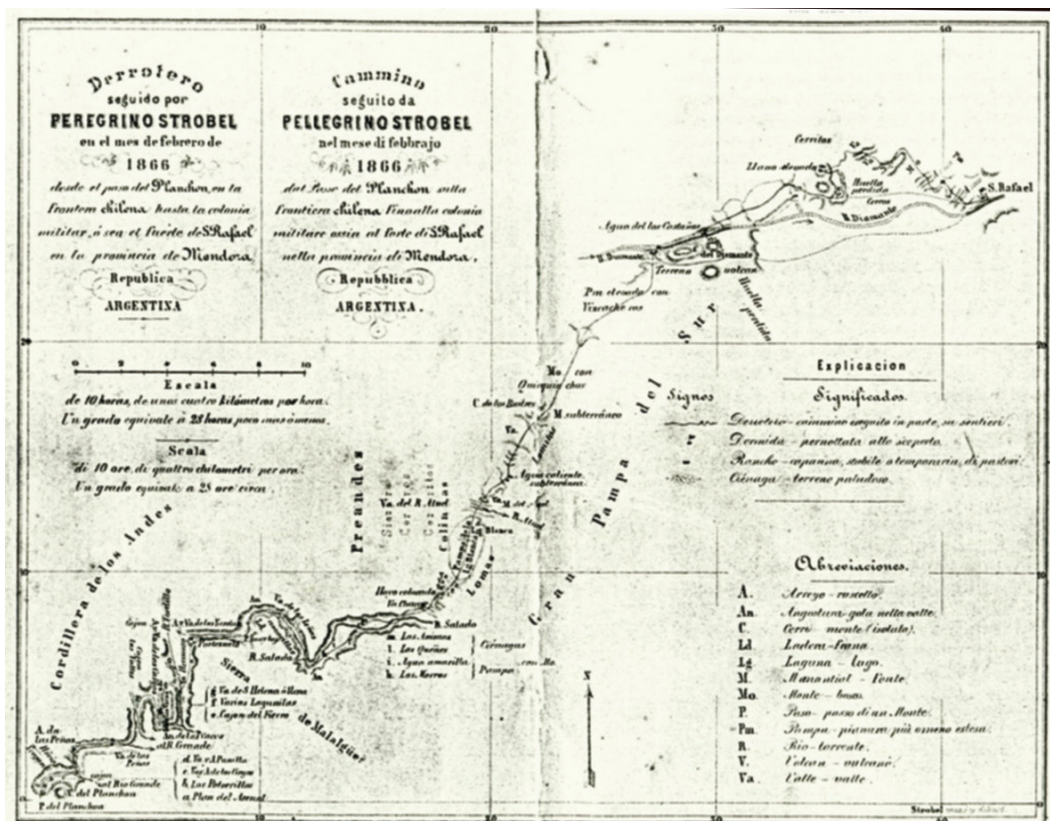


Figura 12 - Mapa del cruce de la Cordillera entre Paso del Planchón y Fortín San Rafael levantado por Strobel con una escala gráfica muy original: 10 horas de caballo, a razón de 4 km por hora (Strobel 1866 y 1867d). La distancia real entre el paso del Planchón y el Fortín San Rafael es de 190 km. Para que coincidan las distancias del mapa con las reales, el ritmo promedio de cabalgata debería haber sido de 4,5 km por hora.



Figura 13 - Nacientes del río Salado vista desde el Portezuelo Ancho donde se pueden ver los afloramientos liásicos portadores del *Pecten bodenbenderi* colectado por Bodenbender.

trar una huella, eso no fue motivo para descuidar la descripción de la geología paso a paso. Al llegar a Portezuelo Ancho (Figura 13) y descender por las nacientes del Salado encuentra los primeros fósiles: “Al género *Pecten* pertenecen todos los fósiles que recogí, entre los cuales una linda muestra de *P. alatus* Buch, especie que se encuentra también en la caliza liásica de Chile ...” (Strobel, 1866). Esto le permitió identificar los estratos como jurásicos inferiores. Guillermo Bodenbender años después siguiendo los pasos de Strobel en las nacientes del Valle Hermoso confirma el hallazgo de estos fósiles y certifica que “...fué el primero, que con seguridad demostró el sistema Jurásico, descubriendo en su viaje de Curicó al Planchón fósiles liásicos en el valle superior del río Salado” (Bodenbender, 1892).

Siguió describiendo detalladamente la travesía, bajando por el río Las Leñas, así denominado por Strobel, hasta llegar a la desembocadura del río Salado en la pampa. Ahí continúan sus vicisitudes, dado

que necesitan vadear el caudaloso río Atuel (Figura 14). Observando unos indios como cruzaban el río siguen sus pasos, vadean el río, no sin dificultades y acampan del otro lado. Pasó la noche con el revólver bajo el recado, preocupado porque los indios estaban acampando en las inmediaciones.

Al otro día no sabían cómo llegar al Fortín San Rafael, encaminándose hacia el este. Después de un largo día de travesía sin agua y perdidos en la llanura al bajar a las salinas del Diamante, ven en el horizonte la silueta del Volcán Diamante. A Strobel le habían recomendado seguir como guía este cerro, así que cambian el rumbo y duermen en medio de la nada, sin agua ni pasto para los caballos. Al otro día encuentran al río Diamante en un profundo valle, al que con mucha dificultad logran bajar y acampan nuevamente. Al otro día cruzan el río Diamante y siguen por su margen norte hasta llegar después de nueve días de cabalgata y recorrer casi 400 kilómetros al Fortín San Rafael (Figura 15), donde puede por prime-

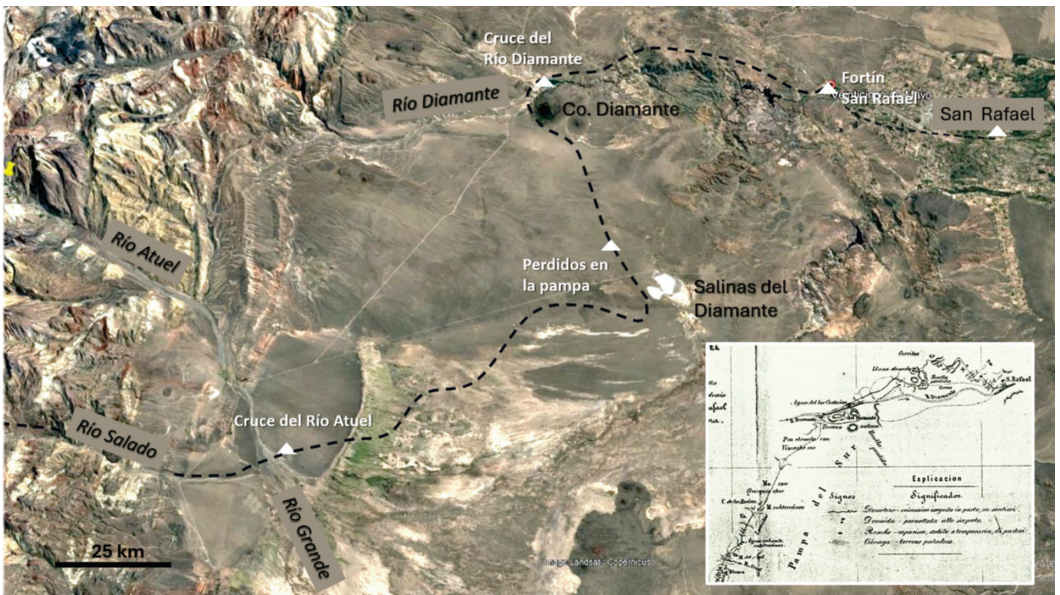


Figura 14 - Travesía por las pampas del Sur del Diamante desde el cruce del Atuel hasta Fortín San Rafael con la ubicación de los campamentos realizados. El recuadro corresponde al mapa realizado por Strobel.



Figura 15 - Ruinas del Fortín San Rafael del Diamante y antigua posada donde Strobel descansó en febrero de 1866 en la actual Villa 25 de Mayo, sobre la margen norte del río Diamante.

ra vez volver a dormir en una cama en una posada frente al fortín. Este se había construido por orden del Virrey Sobremonte en 1805 a la vera del río Diamante en la frontera sur con los indios.

Tras un breve descanso reinicia al otro

día su viaje hasta Chilecito, así llamado por ser el refugio de muchos chilenos que comerciaban con los indios el ganado que pasaban a Chile. Finalmente, al siguiente día después arriban al Fortín San Carlos, uno de los primeros levantados en 1770 en

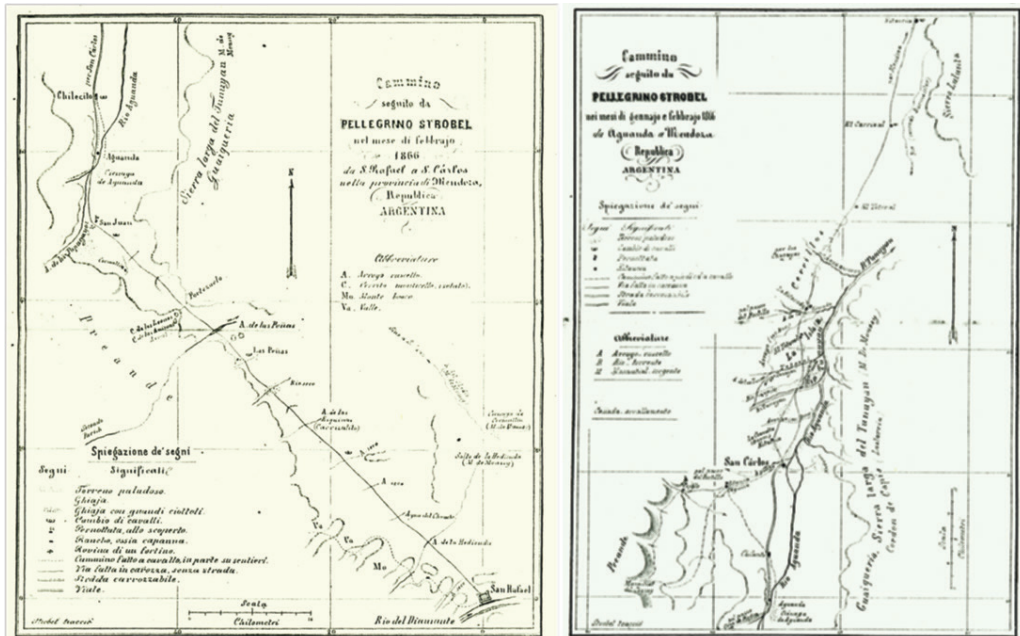


Figura 16 - Mapas confeccionados entre Fortín San Rafael y Chilecito, y de Chilecito a San Carlos, que sirven de base para ubicar las descripciones que realiza en sus relatos. Los mapas fueron levantados y dibujados por Strobel para su publicación (Strobel, 1866 y 1867d).

la frontera para resguardar las estancias coloniales del valle de Uco, donde puede decirse que entra nuevamente en contacto con la civilización de la época (Strobel, 1868c).

Esta excursión a los Andes tiene el mérito de haber presentado la primera descripción de este sector de la cordillera, incluyendo sus características geográficas acompañadas por tres mapas topográficos confeccionados totalmente por él (Figuras 11 y 15). Caracteriza la flora y la fauna de la región, realiza numerosas descripciones de la geología de este sector, absolutamente desconocido de los Andes y halla los primeros fósiles del período Jurásico de la Argentina. Sacó numerosas muestras y ese material fue la base de varios artículos publicados a su regreso a Italia,

SU LEGADO A LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Además de su exitoso cruce de la cordillera, del cual siempre se sintió muy orgulloso (Figura 17) y de sus numerosas publicaciones científicas, Strobel tuvo un papel muy importante en el inicio del Departamento de Ciencias Exactas incluyendo las naturales. Sus cursos preparatorios de Historia Natural eran abiertos a los estudiantes de diferentes carreras y sus cursos de Geología formaron a las primeras camadas de ingenieros egresados en el país. El Ing. Luis Huergo y los “doce apóstoles” de la ingeniería argentina, como denominaba Huergo a los primeros egresados a partir de 1870, estudiaron con Pellegrino Strobel. Introdujo la enseñanza de la Mineralogía

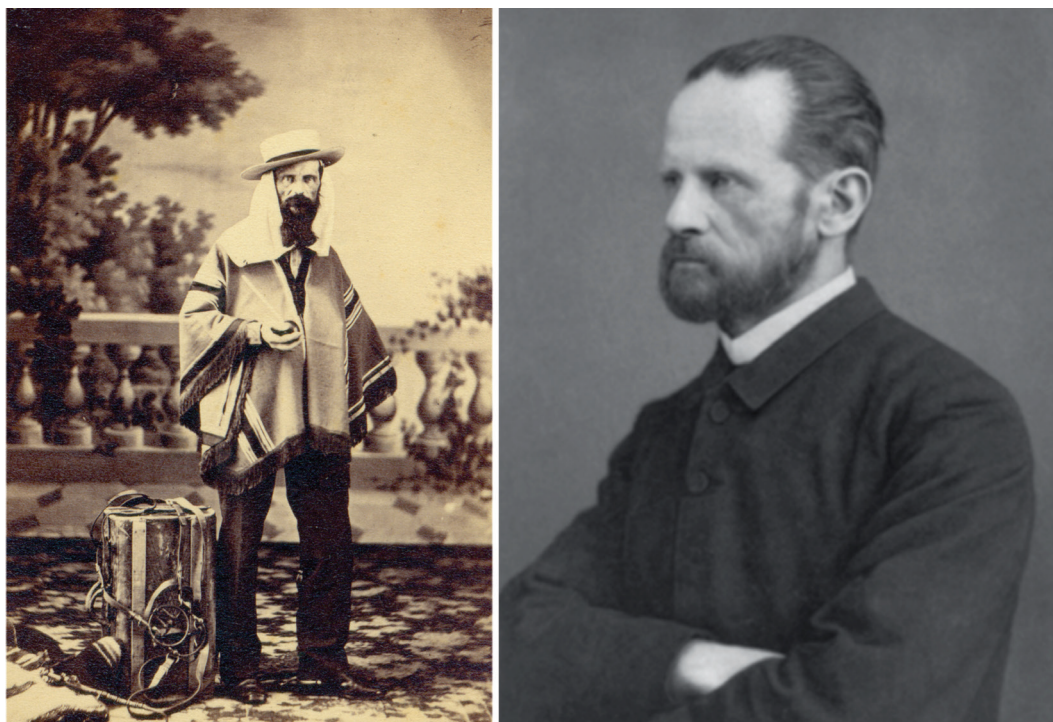


Figura 17 - Strobel, disfrazado de gaucho, a su regreso del viaje de campaña, donde muestra orgulloso su poncho, una petaca de cuero usada para las cargas, un rebenque y una cabezada completa con freno y riendas, mientras sostiene un mate y un retrato, ambos sacados durante su estadía en Buenos Aires (gentileza de V. von Strobel).

con los mejores textos usados en Europa como el *Cours de Minéralogie* de Lapparent, y eso fue muy apreciado por sus discípulos.

Además, se preocupó por la adquisición de un gabinete de Historia Natural obtenido en París a través de la ayuda brindada por Gabriel de Mortillet, arqueólogo y antropólogo amigo de Strobel. El gabinete llegó al país después de su regreso a Italia, pero fue ampliamente usufructuado por su sucesor Giovanni Ramorino (1840-1876), segundo profesor de geología de la Universidad de Buenos Aires.

En aquellos años tenía un fuerte peso en la evaluación de la calidad de la enseñanza en una institución las cualidades de sus gabinetes de Historia Natural. Es así como se compran en París los primeros modelos cristalinos de los diferentes sistemas de simetría y un goniómetro para la enseñanza de la Mineralogía (Figura 18). A su vez se adquieren un microscopio de campaña para observar rocas y minerales en el campo y un completo *Necesaire Plattner* para analizar las muestras en campaña.

Pero quizás su legado principal fue el continuo fomento que hacía para que sus alumnos estudiaran las Ciencias Naturales. Prueba de ello es su donación para apoyar a los mejores egresados en esta disciplina. Después que Strobel presentara su renuncia a la UBA, el rector de esta casa de estudios recibió una nota del Poder Ejecutivo que rezaba así: *“Buenos Aires, mayo 11, 1866. En la solicitud del Catedrático de Ciencias Naturales de esa Universidad, Don Pellegrino Strobel renunciando a su puesto, por las razones que aduce: el Gobierno, en su acuerdo de hoy, ha resuelto lo que el infrascrito transcribe a V.S. para su conocimiento y efectos consiguientes: Contéstese al Rector de la Universidad, autorizándolo, para buscar otro Profesor como lo solicita en su anterior informe: debiendo el Sr. Strobel permanecer en su puesto hasta que aquel se encontrare; y devolver la cantidad que se le anticipó por los sueldos descontándose los devengados: pero no el*

donativo de quinientos pesos fuertes. Firmado: Alsina y N. Avellaneda” (véanse detalles en Ramos, 2016). Ante esta generosa actitud del gobierno, pocos días después, el 1 de junio de 1866, Pellegrino Strobel remitió al rector Gutiérrez una letra de 400 pesos fuertes a la orden de éste para que sus réditos fueran aplicados a un premio a favor del joven egresado más meritorio de Ciencias Naturales. Nuestro hombre, que elevaba un esbozo de reglamentación del premio, terminaba su nota agregando: *“Espero Sr. Rector, que no habrá obstáculo para la aceptación de esta pequeña ofrenda por medio de la cual quería dejar un recuerdo de afecto a mis discípulos y una prueba de interés que me asiste á favor del progreso de la Ciencia de mi predilección, en este país”*. El “Premio Strobel” fue otorgado durante años por la Universidad de Buenos Aires y reglamentado originalmente por una ordenanza del 25 de agosto de 1891, que mantiene la condición de Strobel que debería ser otorgado a un argentino nativo, como forma de impulsar en las nuevas generaciones la necesidad de estudiar las Ciencias Naturales.

El Premio Strobel, uno de los más antiguos que otorga la Universidad de Buenos Aires, se viene entregando desde hace más de 100 años y lo han recibido figuras señeras de las ciencias como Eduardo Holmberg, Cristóbal Hicken, Edelmira Mórtola, Verena Kull, Horacio Harrington y Alberto Castellanos, entre otros. Para conmemorar la primera clase del Departamento de Exactas dada el 7 de julio de 1865, el Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Exactas creó en 1995 la Cátedra Extracurricular Pellegrino Strobel por la cual el 7 de julio de cada año se brinda una Clase Magistral a cargo de afamados especialistas de nuestro país y del exterior. Entre sus conferencistas se destacan Marcelo Yrigoyen, Miguel Uliana, Constantino Mpozois, Edison Milani, Carlos Gulisano, entre muchos otros, que en forma ininterrumpida hace más de 30 años no solo presentan las novedades de sus diferentes especialidades,



Figura 18 - Modelos de cristales, goniómetro para estudios mineralógicos y microscopio de campaña del Gabinete de Historia Natural adquirido a instancias de Pellegrino Strobel que llegó al país en 1868 y que fue usado durante años para la enseñanza de la Mineralogía (Museo Edelmira Mórtola de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires).

sino que siguen honrando la memoria de Pellegrino Strobel.

El Consejo Superior de la Universidad decidió en el año 2000 actualizar el Premio Pellegrino Strobel mediante una nueva disposición (Resolución CS 4477/2000) a partir de la cual se continúa otorgando anualmente el premio que recayó en prestigiosos científicos y propulsores de la disciplina como Horacio H. Camacho, Alfredo J. Cuerda, Pedro N. Stipanovic, Emilio F. González Díaz, Edgardo O. Roller, Cesar R. Vilela, Milka Kronegold de Brodtkorb, Rosendo Pascual, Eduardo Llambías, entre varios otros.

SU REGRESO A PARMA Y ÚLTIMOS AÑOS

A mediados de 1867 debe regresar a Italia ante la muerte de su padre, dado que como hermano mayor estaba a cargo del fideicomiso y la sucesión familiar en Innsbruck. En esos dos años que estuvo en Argentina dejó su nombre vinculado al progreso de las Ciencias Naturales, realizando diversas publicaciones en el país y en Europa sobre temas de geología, paleontolo-

gía, arqueología y etnografía argentinos. Como hemos visto, se lo consideraba uno de los impulsores de la paleoetnografía tanto en Italia como en Argentina, a la que aplicó modernos conceptos de estratigrafía para su entendimiento. Además, se lo reconoce como uno de los fundadores de la malacología italiana, que llevó a reunir en el *Museo di Storia Naturale della Università di Parma* la colección más importante de moluscos terrestres de Italia (Figura 19).

Su visión innovadora del estudio de los moluscos introdujo el análisis de su distribución, contribuyendo en una forma fundamental al nacimiento de la moderna biogeografía. Fue uno de los mayores divulgadores de la obra de Charles Darwin y de las ideas evolucionistas en Italia.

En 1883, con la firme oposición de su familia residente en Austria, se presentó como candidato a la Cámara de Diputados para la XV legislatura, siendo elegido por la extrema izquierda histórica, pero dimitió al poco tiempo, al no reconocer la institución como verdaderamente popular y democrática. En 1891, fue elegido rector por unanimidad para un mandato de tres años (Figura 20), y en la inauguración del



Figura 19 - Exposición en el *Museo di Storia Naturale dell'Università di Parma* donde Strobel fue durante muchos años su director y objetos personales atesorados por Victor von Strobel en su casa de Bries-Bolzano (gentileza de V. von Strobel). Se destaca entre las cosas usadas por Strobel en sus trabajos de campo en la Argentina un *canocchiale* (catalejo).

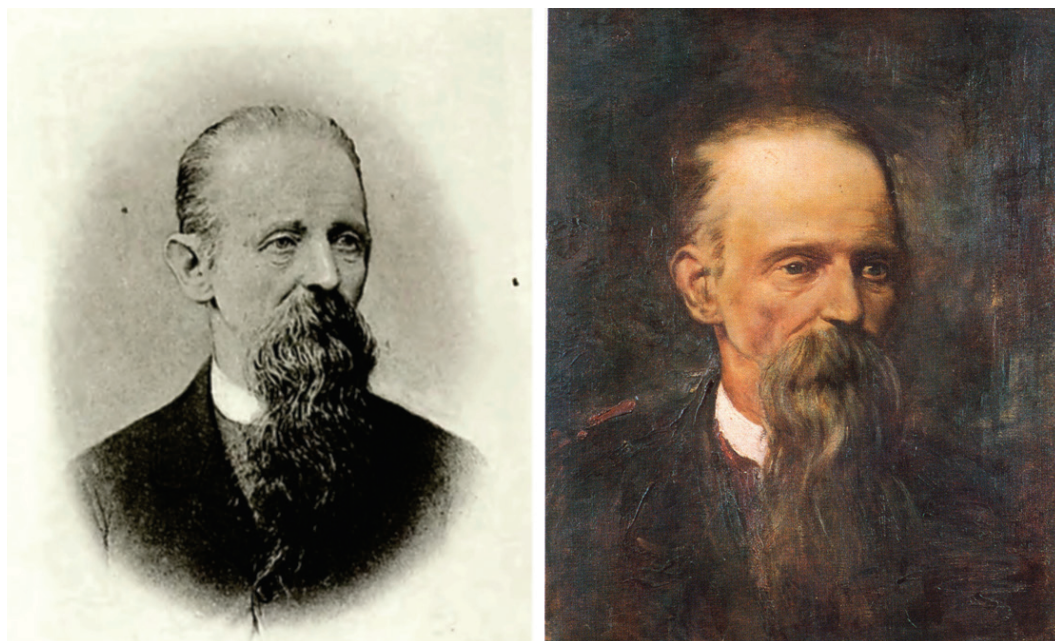


Figura 20 - Pellegrino Strobel como rector en sus últimos años retratado en Roma (Pantaneli, 1894) y retrato realizado por su hijo Daniele Strobel, afamado pintor de la época, que se exhibe en el rectorado de la Universidad de Parma.

año académico pronunció un discurso en el que expresó una visión muy avanzada de la reforma social y educativa, lo que le valió fuertes críticas.

Escribió casi doscientas publicaciones, escritas en cinco idiomas (von Strobel, 1980). Además de dominar las lenguas antiguas, como el griego y el latín, hablaba con fluidez alemán, italiano, francés, inglés y español, y tenía conocimientos de húngaro y turco (von Strobel, 1994).

El impacto que produjo en la ciencia italiana se puede medir por la cantidad y calidad de las biografías sobre su vida y su obra hechas por afamados especialistas. Su obra paleoetnográfica ha sido puesta en valor por su discípulo Luigi Pigorini (1896), que comprende la mayor parte de sus publicaciones y las que han dejado mayor trascendencia por sus aportes. Sus contribuciones a la flora tanto del sector chileno como del argentino han sido analizadas en detalle e

ilustradas por Vincenzo Cessati en 1871. Sus aportes a la malacología, que abarcaron una parte importante de sus publicaciones, fueron evaluados por Pantaneli (1894) y Castelfranco (1896). Sus trabajos entomológicos, en especial sobre hormigas, son enumerados por von Strobel (1980). A estas biografías se suman a través de los años las de Battelli (1903), Neviani (1923), Baroncelli (1936), Rodolico (1967), entre varias otras.

La cita completa de sus trabajos paleoetnográficos la presentó Pigorini (1896) y fueron completadas por su tataranieto Víctor von Strobel (1980), quien publicó además una completa síntesis biográfica en 1995. El *Museo di Storia Naturale dell'Università di Parma* al centenario de su fallecimiento, coordinada por su director Vittorio Parisi, le brinda un completo homenaje en una voluminosa obra que reúne en sus 570 páginas, no sólo una evaluación de sus contribuciones por diferentes especialistas, sino que repro-

duce los trabajos originales publicados por el museo (Parisi, 1995). Su paso por nuestro país fue presentado por Ramos y Aguirre-Urreta (2007) y sus aportes a la enseñanza de la Universidad de Buenos Aires por Ramos (2016, 2023, 2025) y Aguirre Urreta (2016). Además, numerosas publicaciones refieren parcialmente sus aportes y contribuciones en diferentes campos de la ciencia.

A pesar de su aparente mala salud, dado que sufría de hipertrofia cardíaca, un síndrome que no le impidió emprender sus numerosos viajes tanto en el viejo como en el nuevo mundo. Sin embargo, muere el 9 de junio de 1895, por problemas cardíacos y sus restos descansan en el sector universitario del cementerio de Parma. Sus exalumnos de Buenos Aires donaron un monumento que se expone en la sede de la *Università di Parma* (Fig. 20). Parte de sus archivos, libretas de campo y recuerdos de sus viajes son guardados por su tataranieta Victor von Strobel en su casa de Bries, Bolzano. Su obra científica se atesora en los archivos

de la Universidad y del *Museo di Storia Naturale dell'Università di Parma*.

Strobel combinaba una inteligencia vivaz con una memoria excepcional. Fue una poderosa encarnación de dos culturas, la alemana y la italiana, a pesar de su difícil coexistencia. Racional y filosóficamente, pertenecía a la cultura alemana centroeuropea. Sentimentalmente, sentía un gran apego por la italiana de su época y una gran pasión por las Ciencias Naturales que se pusieron de manifiesto en su paso por la Argentina.

AGRADECIMIENTOS

El autor desea expresar su agradecimiento a Victor von Strobel por el material suministrado y por las conversaciones mantenidas que aclararon conceptos sobre su tatarabuelo. Este se hace extensivo a los revisores del trabajo que han mejorado su comprensión. Este artículo es la contribución R-551 del Instituto de Estudios Andinos don Pablo Groeber.



Figura 21 - Monumento de homenaje erigido por sus alumnos de la Universidad de Buenos Aires expuesto en la sede principal de la *Università di Parma*.

BIBLIOGRAFIA

- Aguirre-Urreta, B. (2016). La Paleontología presente en la enseñanza desde el nacimiento de Exactas. En: Ramos, V.A. (ed. y coord.), *150 Años de Exactas*, Eudeba, 259-289, Buenos Aires.
- Babini, J. (1954). La evolución del pensamiento científico en la Argentina. Ediciones La Fragua, 250 p., Buenos Aires.
- Baroncelli, P.B. (1936). Strobel, Pellegrino. Enciclopedia Italiana, Treccani, S2-pir 858, Roma.
- Battelli, S. (1903). Strobel (de') Pellegrino. *Memorie Accademia degli Agiati*, p. 655, Rovereto.
- Bodenbender, G. (1892). Sobre el carbón y asfalto carbonizado de la provincia de Mendoza. *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias*, 13: 151-170, Córdoba.
- Camacho, H.H. (1971). Las ciencias naturales en la Universidad de Buenos Aires, Estudio Histórico, Eudeba, 150 p., Buenos Aires.
- Castelfranco P., (1896). Pellegrino Strobel. *Atti della Società Italiana di Scienze Naturali*, 36: 40-43, Milano.
- Cessati, V. (1871). Illustrazione di alcune piante raccolti dal signor Prof. Strobel sul versante orientale delle Ande Chilene del Passo del Planchón sino a Mendoza a attraverso la Pampa del Sud. *Memoria della Reale Accademia delle Scienze Fisiche e Matematiche*, vol. V, 46 p., Napoli.
- Cichero, M. (2000). Los viajes del Perito Moreno. Pionero de la Historia, Editorial Planeta, 165 p., Buenos Aires.
- Conci, C. y Poggi, R. (1996). Iconography of Italian Entomologists, with essential biographical data. *Memorie della Società entomologica Italiana*, 75: 159-382.
- Fernández, J. (1980). Historia de la Arqueología Argentina. *Anales de Arqueología y Etnología*, 34-35, 320 p., Mendoza.
- Heider, G. y Curtoni, R.P. (2016). Investigaciones arqueológicas en la Provincia de San Luis: a 150 años de sus inicios, historia y perspectivas. *Revista del Museo de Antropología*, 9(1): 35-48, Córdoba.
- Neviani, A. (1923). Pellegrino Strobel, Gli Scienziati Italiani. Ed. Leonardo da Vinci, II: 88-96, Roma. 1 retrato [con un listado de 155 publicaciones, de las cuales son 99 de paleoetnología y 39 de malacología, numerosa biografía y datos de su iconografía].
- Pantanelli, D. (1894). Pellegrino Strobel. *Bullettino della Società malacologica italiana*, 19: 223-224, Modena.
- Parisi, V. (1995). Pellegrino Strobel (1821-1895). Ommaggio nel centenario della morte. Publicaciones del Museo di Storia Naturale, Università di Parma, 570 p., Parma.
- Pigorini, L. (1896). Pellegrino Strobel e i suoi studi paleontologici. *Bullettino di paleontologia italiana*, 22: 177-205, Parma. 1 retrato [con listado de 98 publicaciones sobre paleoetnología].
- Ramos, V.A. (2016). La primera clase de Exactas y el inicio de la enseñanza de la Geología. En Ramos, V.A. (ed. y coord.), *150 Años de Exactas*, Eudeba, 3-49, Buenos Aires.
- Ramos, V.A. (2023). La Universidad en la Manzana de las Luces, Una gesta de trescientos años. Eudeba, Colección Historia y memoria de la Universidad de Buenos Aires, 472 p., Buenos Aires.
- Ramos, V.A. (2025). Un pionero de la Geología Argentina: Pellegrino Strobel. 7° Congreso Argentino de Historia de la Geología, Actas 142-148, San Salvador de Jujuy.
- Ramos, V.A. y Aguirre-Urreta, M.B. (2007). Profesor Pellegrino Strobel: un pionero en la enseñanza de las ciencias geológicas. En Aceñolaza, F.G. (ed.) *Historia de la Geología Argentina*, Instituto Superior de Correlación Geológica, Miscelánea 16: 27-28.
- Rodolico, F. (1967). Naturalisti esploratori dell'Ottocento italiano. *Le Monnier*, p. 75-86, Firenze.
- Strobel, P. (1861). Marniere: prima notizia della palafitta di Castione del Marchesi. *Gazzetta di Parma*, 20 luglio, 1(164): 655-656, Parma.
- Strobel, P. (1866). Excursión desde el Paso del Planchón, en los Andes Meridionales hasta San Rafael, en la Pampa del Sud, hecha en febrero de 1866. *Relación Preliminar*, *Revista Farmacéutica*, 5(2), p. 50-57, 81-92, 105-120, 124-140, 146-162, 176-183, 196-213, Buenos Aires.
- Strobel, P. (1867a). Oggetti dell'età pietra levigata rinvenuti nella provincia de San Luis nella Repubblica Argentina. Lettera inviata al signor Gabriele de Mortillet. *Biblioteca comunale Passerini-Landi. Piacenza-Fondo Comunale*, 7 p., Parma.
- Strobel, P. (1867b). Age de la Pierre dans la République Argentine. *Matériaux Pour L'histoire de L'homme*, 3: 394-395, Paris.
- Strobel, P. (1867c). Pierre à bassins de l'Amérique du Sud. *Matériaux Pour L'histoire de L'homme*, 3: 398, Paris.
- Strobel, P. (1867d). Gita del Paso del Planchon, nelle Ande Meridionali a San Rafael, nella Pampa del Sud, eseguita nel febbraio 1866. *Atti della Società Italiana di Scienze Naturali*, 10: 54-116, Milano.
- Strobel, P. (1867e). Paraderos preistorici in Patagonia. *Atti della Società Italiana di Scienze Naturali*, 10: 167-171, Milano.
- Strobel, P. (1868a). Alcune note di Malacologia Argentina. *Atti della Società italiana di Scienze Naturali*, 11: 547-553, Milano.
- Strobel, P. (1868b). Materiali di paleontologia compa-

- rata raccolti in Sudamerica. *Tip. Ferrari*, 62 p., 10 tav., Parma.
- Strobel, P. (1868c). Relazione della gita da San Rafael a San Carlo. *Ti. Rossi-Ubaldi*, 36., Parma.
- Strobel, P. (1885). Materiali di paletnologia comparata raccolti in Sudamerica. *Tip. Ferrari*, vol. 1: 1-62 p., Parma.
- Strobel, P. y Pigorini, L. (1862). Le terramare dell'Emilia, Prima Relazione diretta al signor Bartolomeo Gastaldi in Torino. *Estratto de Gastaldi*, p. 72-70, Torino.
- Strobel, P. y Pigorini, L. (1864). Le terramare e le palafitte del Parmense. Seconda Relazione. *Atti della Società Italiana di Scienze Naturali*, 7: 1-67 p. Milano.
- Strobel, P. y Steinbeil, E. (1869). Symbolae ad historiam Coleopterorum Argentiniae meridionalis, I Centuria. *Atti della Società Italiana de Scienze Naturali*, Anno 1869, XII: 237-260, Milano.
- von Strobel, V. (1980). Bio-bibliografía del naturalista Pellegrino von Strobel. *Atti Accademia degli Agiati*, 6(18-19): 199-218.
- von Strobel, V. (1994). Prof. Dr. Dr. Pellegrino Strobel, Naturwissenschaftler tra l'Europa ed il Nuovo Mondo. *Pubblicazioni del Museo di Storia Naturale, Università di Parma*, p. 13-20, Parma.
- Yrigoyen, M.R. (1993). Doctor Pellegrino Strobel: primer Profesor de Geología Aplicada a la Ingeniería. *Asociación de Geología Aplicada a la Ingeniería, Actas*, 8: 229-248, Buenos Aires.
- Yrigoyen, M.R. (1995). Doctor Pellegrino Strobel (1821-1895). Primer catedrático de Ciencias Naturales en la Universidad de Buenos Aires y descolante explorador de la cordillera andina. *Ciencia e Investigación*, 49 (1-2): 48-56.